

Fruto sin duda de la larga resistencia a la dictadura salazarista, pero también de una profunda vivencia de lo lírico, resulta acaso innegable al mismo tiempo, en los mejores poetas portugueses de ese periodo, la conciencia de un auténtico compromiso social, de fondo, sin mengua ni abandono de los más hondos valores estéticos. Nacida en la ciudad de Oporto en 1919, Sophia de Mello Breyner Andresen es sin duda la gran dama de la poesía contemporánea de Portugal. En su verso, sucinto y claro, medido y contagioso, como en la luz mediterránea de aquellos griegos indelebles que tanto amó, la belleza y la justicia no son más que una sola, misma musa. Mucho antes del legendario 25 de abril de 1974, aquella “*Revolución de los claveles*” mediante la cual —no sin sorprendernos gratamente a todos— militares democráticos acabaron a la vez con una añeja dictadura y los restos de un imperio anacrónico, su voz ya se había hecho claramente la voz de la belleza y de la libertad, obviamente indisolubles para cualquiera que compartiera el fiel de su intenso diapasón humano.

Quien busca una relación justa con la piedra, con el árbol, con el río, es necesariamente llevado, por el espíritu de verdad que lo anima, a procurar una relación justa con el hombre. Aquel que ve el espantoso esplendor del mundo es lógicamente llevado a ver el espantoso sufrimiento del mundo. Aquel que ve el fenómeno quiere ver todo el fenómeno. Es apenas una cuestión de atención, de secuencia y de rigor.

Así se expresaba Sophia de Mello Breyner Andresen en una luminosa intervención, luego incluida como parte final de su no menos límpida *Arte poética*, leída el 11 de julio de 1964 (¡en plena dictadura!) en el almuerzo de homenaje promovido por la Sociedad Portuguesa de Escritores, en ocasión de la entrega del Gran Premio de Poesía atribuido a su *Livro sexto*. Y agregaba a continuación, más que claramente:

Es por eso que la poesía es una moral. Y es por eso que el poeta es llevado a buscar la justicia por la propia naturaleza de su poesía. Y la búsqueda de la justicia es desde siempre una coordenada fundamental de toda la obra poética. Vemos que en el teatro griego el tema de la justicia es la propia respiración de las palabras. Dice el coro de Esquilo: «Ninguna muralla defenderá a aquel que, embriagado con su riqueza, derriba el altar sagrado de la justicia».

Pues la justicia se confunde con aquel amor que, según Dante, mueve el sol y los otros astros. Se confunde con nuestra fe en el universo. Si frente al esplendor del mundo nos alegramos con pasión, también frente al sufrimiento del mundo nos rebelamos con pasión. Esta lógica es íntima, interior, consecuente consigo misma, necesaria, fiel a sí misma. El hecho de estar contruidos de alabanza y protesta testimonia la unidad de nuestra conciencia.

Autora de una gran poesía, clara y concisa, inspirada a la vez en la luz del mar y en los mejores ideales del preclaro racionalismo heleno, Sophia de Mello resulta al mismo tiempo algo así como una antípoda y una prolongación del gran Fernando Pessoa, cuya figura va apareciendo poco a poco, cada vez más nítidamente, invocada en toda su obra, hasta concluir en el largo y significativo poema *Cicladadas* (incluido en su libro *O nome das coisas*), donde ambos se confunden y conjugan. Se cumplía así un ciclo que, partiendo del resplandor sombrío del neopaganismo más o menos teosófico de Pessoa, a quien Sophia llamara en el citado poema “Viajero incesante de lo inverso”, “Viudo de ti mismo” y también “oh dividido”, evoluciona hasta llegar al radiante paganismo de la misma Sophia de Mello que, como una clara ética, lleva de la belleza a la justicia, y de la justicia a la belleza, donde se percibe (todavía con intensidad, que acaso la globalización iba a opacar) una imagen resplandeciente del hombre que coincide con cierta línea oculta e intensa, que la vincula con algunos nombres claves del pensamiento moderno, en gran medida mediterráneo, como podrían ser Albert Camus, René Char, acaso André Pieyre de Mandiargues e incluso Marguerite Yourcenar. Recuperada la democracia, como algunos otros intelectuales representativos ejerció mandato popular en la Asamblea Legislativa de su país, en su caso como diputada socialista. Publicó los siguientes libros de poemas: *Poesia* (1944); *Dia do mar* (1947); *Coral* (1950); *No tempo dividido* (1954); *Mar novo* (1958); *Cristo cigano* (1961); *Livro sexto* (1962); *Geografia* (1967); *Antologia* (1968); *Grades* (1970); *Dual* (1972); *O nome das coisas* (1977); *Islas* (1990), *Obra poética* (tres volúmenes, 1991), *O Búzio de Cós e outros poemas* (1997), *Musa* (1999). En prosa: *Contos exemplares* (1962), con numerosas reediciones; siete libros de cuentos para niños; y los ensayos: *Cecília Meireles* (1958); *Poesia e realidade* (1960); *O nu na antiguidade clássica* (1975).

Como se dijo, en 1964 obtuvo el Gran Premio de Poesía de la Sociedad Portuguesa de Escritores, y en 1977, el Premio Teixeira de Pascoaes. Tradujo a Claudel, Dante, Shakespeare y Eurípides. Y en 1970 vertió al francés, para la editorial Presses Universitaires de France, a cuatro grandes poetas portugueses: Camoens, Cesário Verde, Mário de Sá-Carneiro y Fernando Pessoa. Llegó a presidir la Asociación de Escritores Portugueses. En marzo del año 2001 el pabellón del Instituto Camoens en el Salón del Libro de París estuvo dedicado en su totalidad a Sophia de Mello, a quien se concedió también allí el Premio Max Jacob, otorgado por primera vez a un autor extranjero.

Quien desee tomar contacto con su obra en nuestro idioma, puede consultar la antología de poesía portuguesa del siglo XX titulada *Lluvia oblicua y otros poemas*, de Fernando Pessoa y otros (selección, traducción y estudio preliminar de Rodolfo Alonso, Centro Editor de América Latina, Col. Biblioteca Básica Universal n. 245, Buenos Aires, 1982), donde se le dedica un amplio espacio, muy probablemente por primera vez en castellano. Y también su *Antología poética*, edición bilingüe de Carlos Clementson, publicada en España por Hueriga & Fierro Editores, 2000.

Las personas sensibles

Las personas sensibles son incapaces
De matar gallinas
Son capaces no obstante
De comer gallinas

El dinero huele a pobre y huele
A la ropa de su cuerpo
Aquella ropa
Que después de la lluvia se secó sobre el cuerpo
Porque no tenían otra
El dinero huele a pobre huele
A ropa
Que después del sudor no fue lavada
Porque no tenían otra

"Ganarás el pan con el sudor de tu rostro"
así nos fue impuesto
y no:
"Con el sudor de los otros ganarás el pan"

Oh vendedores del templo
Oh constructores
De las grandes estatuas fofas y pesadas
Oh llenos de devoción y de provecho

Salgueiro Maia

Aquel que en la hora de victoria
Respetó al vencido

Aquel que lo dio todo y no pidió la paga

Aquel que en la hora de la ganancia
Perdió su apetito

Aquel que amó a los otros y por eso
No colaboró con su ignorancia o vicio

Aquel que fue "Fiel a la palabra dada la idea
sostenida"
Como antes de él pero también por él
Pessoa dijo

Un día blanco

Dame un día blanco, un mar de belladona
Un movimiento
Entero, unido, adormecido
Como un solo momento.

Yo quiero caminar como quien duerme
Entre países sin nombre que fluctúan.

Imágenes tan mudas
Que al verlas me parezca
Que cerré los ojos.

Un día en que se pueda no saber.

(Versiones de Rodolfo Alonso)

Sophia de Mello (Oporto, 1919). Escritora portuguesa, autora de una vasta y variada obra que le ha hecho obtener múltiples reconocimientos.